

Síndrome de Déficit Atencional (SDA)

Es importante aclarar que el SDA, lo veo solo como un diagnóstico que surge de la relación de un niño, su profesor y el sistema educacional imperante. Creo firmemente que como enfermedad no existe, solo es la conjugación de distintos factores en el contexto de una educación exigente y alejada de las reales necesidades de la infancia.

Creo necesario, eso sí, construir en conjunto un camino, para encontrar respuestas, y por esa razón, unir esfuerzos, con los distintos actores, para generar una visión integradora de abordaje del SDA. Una visión que recoja las distintas perspectivas en desarrollo y hacer que sean coherente a la realidad del verdadero Chile de hoy, ya que hablar de SDA es hablar de la infancia, y es un fenómeno que cruza toda la conflictiva de nuestra sociedad. Devela las contradicciones con las que funcionamos hoy.

El exceso de estímulos al cual estamos sometiendo a nuestros niños, la falta de atención a sus temas, una educación polarizada solo al aprendizaje cognitivo, basada en el rendimiento, con exigencias y mas exigencias desde una edad muy temprana, sin que podamos ver al niño en cuestión, sin preguntarnos quienes es, que necesita y a que viene, o más bien que dones viene a desarrollar.

Para abordar este conflicto podemos verlo en 2 aspectos:

I) Social y educacional:

- 1) Vemos como en el mundo de los adultos, no se educa la voluntad, eje central del problema del SDA y de su tratamiento, vivimos en la cultura de la seguridad y comodidad. Los adultos hacemos pocos actos cotidianos con las manos, con el cuerpo y con esfuerzo. En estos tiempos, no hay pasión por hacer las cosas.
- 2) La Televisión, la computación, los video juegos y el exceso de ofertas en todos los sentidos, provoca una sobreestimulación neurosensorial y anímica, lesionando seriamente las capacidades de atención y concentración.
- 3) La sobreestimulación ya mencionada, dificulta a niños y adultos a generar la posibilidad del sosiego, de la calma interior, tan necesaria para un crecimiento emocional armónico.

- 4) La educación se centra en la entrega más de información que de contenidos de calidad, y por ello, se pierde y no acompaña a los niños, en el desarrollo de sus talentos.

II) Desde la óptica de los niños:

- 1) El diagnóstico de SDA, se confunde con niños creativos, que atienden solo a lo que les parece interesante. Con niños con procesos cognitivos diferentes, como la dislexia y otros fenómenos, que presentan un pensamiento simbólico, que es distinto, con conexiones neuronales diferentes, lo que exige otra forma de entregar contenidos. O bien, con niños que simplemente tienen angustia o bloqueos emocionales, que les impide atender y "rendir" como lo exige el colegio y la familia.

Todos ellos, todo niño y niña, con alguna dificultad escolar, necesita de la acción conjunta de los adultos que los rodean, que se relacionan con él/ella. Sabemos que los mejores resultados en el tratamiento del SDA, es cuando los padres, profesores y terapeutas, se alinean o sea, sus voluntades trabajan por un solo objetivo y el niño/a, se da cuenta de ello y lo interioriza, y así también se mueve y despierta su propia voluntad, tan necesaria para un sano desarrollo.

Humberto Maturana dice que amar es ver al otro como un legítimo otro. Entonces, la educación debe ser amor también. Todo niño y niña debe ser visto como un legítimo otro, llenos de sorpresas, de grandes posibilidades. Y las dificultades que vayan presentando, entenderlas como manifestaciones de su ser, de sus potencialidades. Siendo misión y deber de quien educa acompañarlos en su proceso de hacerse personas, alentándolos a superar las dificultades.

Rudolf Steiner, padre de la Antroposofía, dice que quién educa a un niño, debe comprender que educar es autoeducarse. Preguntarse frecuentemente, que trae ese niño para mí, y frente a sus dificultades, que debo aprender y como Yo me hago responsable de ayudarlo, reconociéndolo entonces, como un legítimo otro.

Solo así, podemos educar de manera más humana, y ser capaces de lograr el fin superior de la educación, educar en libertad.

Y Parafraseando a Pablo Neruda y su célebre discurso, en la entrega del premio Nobel, decir que padres, educadores y terapeutas, armados de un anhelo, de una ardiente paciencia, podremos conquistar las espléndidas ciudades, para dar la luz del saber, la justicia del corazón y la dignidad en el hacer, a todos los niños y niñas de nuestro país y del mundo...

